

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

	Puestas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar....	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## EL DEDO EN LA LLAGA

El único representante que las ideas revolucionarias tienen en el Congreso, cumpliendo leal y valientemente con su deber, protestó contra las afirmaciones de la benevolencia posibilista, de que el ejército, á quien tanto debe la libertad, jamás volvería á trabajar en su provecho.

Y era de ver al sobornador de sargentos, al revolucionario fogoso, al conspirador casi constante desde el 54 al 81, ardiendo en santa ira ante la duda expuesta por el diputado republicano Sr. Gilsanz de que haya concluido en Sagunto la era de las sublevaciones militares.

Y el diputado republicano no hirió los inquebrantables sentimientos monárquicos del Sr. Sagasta, celosísimo servidor de D. Alfonso XIII y de su padre, cuyo triunfo calificó en documento oficial de vergüenza para la patria; no puso en duda el fervor dinástico de don Práxedes, súbdito amantísimo de D.<sup>a</sup> Isabel, á quien, valiéndose del ejército, contribuyó á destituir; ni imaginó siquiera que el presidente del Consejo de ministros pudiera sospechar que el ejército no ha de ser eternamente defensor de los gobiernos monárquicos.

No; el diputado republicano se escandalizaba de que otro condenado á muerte por la sublevación del cuartel de San Gil, de que otro cuyas predicaciones causaron la sangrienta insurrección del 69, y que no hace muchos años hablaba de amputaciones dolorosas en contra del gobierno conservador; de que ese que aun se llama republicano y aspira, dice, á realizar sus ideales, afirmara que el ejército no tomará parte ya en las luchas de la política en que se ventilen los destinos de la patria, y creyera que debe ser eternamente fusionista.

Pero Sagasta necesitaba mostrar que no cedía en celo monárquico á los Villaverdes y Torenos, que habían interrumpido con los aspavientos de costumbre al Sr. Gilsanz, y para contestarle pidió á la descortesía el lenguaje que le negaba la convicción, y, como ya otra vez le ha sucedido, confundió el salón del Congreso con el comedor de su casa.

Afortunadamente para D. Práxedes, el diputado republicano no hizo aprecio de sus descortesías, porque si no, el que se atreve á negar á un representante de la nación el sentido común, acaso, por segunda vez en aquel sitio, hubiera oído que le negaban otro sentido más alto.

Pase que Sagasta, tras de amenazar á las instituciones para alcanzar el poder con lo que hoy cree un crimen imaginar, afirme que han concluido para siempre las sublevaciones militares, pero no que presuma que con las sublevaciones de la dignidad pasa lo propio ante las intemperancias de los ministros.

## ¡A UN MANICOMIO!

Esta mujer está loca...

Pero ¿qué digo? A poco más me arranco por peteneras. Los vapores de cloaca que se respiran estos días me tienen completamente perturbado.

Hablemos, pues, de Castelar, que es lo que me proponía.

Digo que debe ir á un manicomio, y lo sostengo; y esto lo hago por respeto á su nombre, por amor á su gloria.

Volverse loco no es deshonor; declararse traidor, jactarse de haber derramado sangre, eso sí lo es. Y grande. Y como todo eso lo ha dicho en el Congreso al discutirse la última circular del ministro de la Guerra, hay que pensar seriamente en lo que vamos á hacer con ese desdichado.

Ya hace tiempo que venimos notando en él perturbaciones mentales terribles. Un día se alaba de que come sopa de almendras por Nochebuena; otro de que tiene un ayuda de cámara que se llama Pedro; hoy hace reír con un cuento, mañana con una perogrullada; dando lugar á que un día lo apabulle Cánovas, otro Romero, otro Casola, otro López Domínguez, y que lo hagan poniéndole á la vez en ridículo.

Esto es triste, y hay que evitarlo por honra de la patria, por orgullo nacional, por no dar al mundo pretexto para que se ría de la gloria más alta que poseemos.

No nos ciega la pasión de partido ni el odio del revolucionario; y la prueba es que acudimos lo mismo á los republicanos que á los monárquicos para pedirles que nos ayuden en nuestro propósito.

Sí, hay que entregar á D. Emilio al brazo secular del doctor Ezquerdo; llevarle á su manicomio para que no nos avergüence ante las naciones civilizadas; procurar que inspire lástima en vez de indignación ó asco.

Ese hombre, de quien Romero ha dicho en el Congreso que *padece de monomanía sanguinaria*, no puede por más tiempo seguir ostentando una razón que no tiene, so pena de convertirse en objeto de risa y ludibrio.

Y nosotros, que aprendimos de sus labios la democracia, que nos hemos enorgullecido de sus triunfos oratorios y sentido latir al unísono nuestros corazones al oírle combatir la tiranía; nosotros que deseamos ardientemente que su nombre pase grande y puro á la posteridad; nosotros, olvidando agravios pasados, proponemos á todos los españoles amantes de nuestras glorias, que Castelar sea cuanto antes encerrado en un manicomio, para justificar así sus veleidades, sus extravíos, sus traiciones.

Si para ello hay que hacer algún sacrificio, dispuestos estamos, que todos nos parecerán pequeños para evitar que acabe de llenarse de fango nuestro antiguo ídolo, y conseguir que las generaciones presentes y las venideras, en vez de decir: fué un apóstata! fué un traidor! fué un sanguinario! digan admiradas de su genio y llorando su desgracia:

¡España se hubiera redimido si aquel hombre colosal no se vuelve loco!

## ¡HOMBRES! ¡HOMBRES!

No con más vehemencia piden los aficionados á las corridas de toros ¡picadores! ¡picadores! cuando comprenden que hay que quebrantar la fiera, que nosotros pedimos ¡hombres! ¡hombres! al ver á los monárquicos dispuestos á acometer y pisotear la libertad que tantos sacrificios ha costado implantar en España.

Y al pedir ¡hombres! no los pedimos siquiera para empuñar el fusil, sino para las luchas legales, para dirigir la opinión desde la prensa, y más todavía para combatir en el Congreso.

¡Estoy solo! exclamaba dolorosamente en el Congreso nuestro querido amigo Sr. Romero Gilsanz, teniendo al lado unos cuantos republicanos, sin que esta exclamación los hiciera saltar de sus asientos gritando: ¡No! ¡No! ¡Todos somos unos para combatir al enemigo común!

Vergüenza para los que no lo hicieron, y, llamándose falsamente republicanos, permitieron que la jauría monárquica ladrara contra un compañero (excepción hecha del Sr. Azcárate) sin protestar en debida forma.

Comprendemos que es inútil insistir sobre esto, pero no podemos dejar de pedir á los diputados republicanos que cumplan con su deber, deber que adquirieron al aceptar la candidatura, pues con seguridad sus electores no los eligieron para hacer lo que hacen: nada.

¿Qué diferencia entre su conducta y la de otros republicanos que sacrifican intereses, bienestar y reposo por estar siempre en la brecha! Sin ir más lejos, ¡qué contraste ofrece esa minoría, callando cobardemente ante los insultos de los monárquicos, con el espectáculo que dan los republicanos catalanes, yendo en número de seis mil, con diez y seis banderas y multitud de coronas, al cementerio de Sarriá, donde reposan las cenizas de los valientes que se sacrificaron en Enero del 74 por defender las doctrinas que les habían enseñado Pi, Castelar y Salmerón, en tanto que ellos se resignaban humildemente con el golpe de Estado de Pavía!

Pero ¿qué más? Para sonrojar á esa minoría, basta con esta noticia que la prensa ha publicado:

*Ducatzal ha pedido en el Congreso gracia y clemencia para los infelices soldados de Carallano y Albuñol con-*

*finados en los presidios de Africa por los sucesos republicanos del 19 de Septiembre.*

¡Permitir que un monárquico abogue por aquellos desgraciados! ¡Que ese consuelo lo reciban de un enemigo! Y no vale argumentar que, por lo mismo que son republicanos, no pueden pedir gracia para ellos, pues eso estaría bien si hubieran tomado esos diputados parte en la sublevación.

En resumen: Pi por un lado callando filosóficamente; Salmerón renunciando al cargo de diputado; Castelar cantando endechas á la monarquía, y la minoría republicana llevando hasta el último límite su prudencia (?) en el Congreso, todos nos hacen terminar este artículo como lo hemos empezado, gritando con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Hombres! ¡Hombres!

Que es lo que necesitan las ideas para imponerse y los pueblos para salvarse.

## INRI

Romero Robledo le dijo á D. Emilio en el Congreso: «Porque, en efecto, á este príncipe de la elocuencia rey indiscutible, emperador ó lo que sea (*Risas*), no le oigo aseverar un hecho que concuerde con la realidad. El Sr. Castelar parece que padece una monomanía sanguinaria, imperativa, autocrática del poder que ha ejercido, y en sus recuerdos todo se agranda. Así, por ejemplo, habla con olímpico desdén de los que han sido jefes de Estado ó de los que han sido ó son ¡poca cosa! presidentes del Consejo de ministros; se coloca entre los reyes destronados (*Risas*) y os coloca á vosotros entre unos mortales algún tanto más felices que el vulgo de los mismos. Pero al ver que se llama á sí mismo el último presidente legal de la República española, me digo: ¿es que es necesario que yo contradiga las eminentes cualidades del orador, para tener que asentir á que el Sr. Castelar nos cuente estas cosas á nosotros, y no las reserve para contárselas á sus ilustres amigos Mr. Freycinet y los de los demás países? (*Risas*). ¿Cuándo ha tenido presidente la República española?

Porque, examinadas las cosas, lo que resulta es que el Sr. Castelar ha sido un presidente del Consejo de ministros *capiti diminutio*; esto es, que ha sido menos que los que han sido ó son presidentes del Consejo de ministros de la monarquía (*El Sr. Castelar*: Me tiene sin cuidado.) Le tiene á S. S. sin cuidado, y á nosotros también (*Risas*); pero por honor á la historia, por respeto al Parlamento y por respeto á nosotros mismos, no debemos pasar, un día y otro día, que S. S. se considere como un jefe de Estado desposeído, á quien no le queda más consuelo que departir con los jefes de Estado ó con los reyes destronados, que se encuentran en situación análoga á la suya, y que considere por bajo de él y como seres inferiores á los representantes del poder público, á los que tienen la confianza de la corona y del poder legislativo.»

Es el mayor castigo que puede darse á la vanidad femenina del gran tribuno.

Después de servir, y con razón, de objeto de burla á Romero Robledo, una silba como la propinada á los conservadores debería ser para Castelar algo así como un homenaje.

¿Verdad que empieza á dar lástima?

## TRAPOS Á LA COLADA

Estocada á fondo del militar Sr. Alix al ministro de Gracia y Justicia, Sr. Canalejas:

«Conviene recordar, para que todos sepamos á qué atenernos, que el señor ministro de Gracia y Justicia, siéndolo de Fomento, estaba en íntimas relaciones con *La Correspondencia Militar*, que con su inspiración y su consentimiento publicó una serie de artículos contra el entonces ministro de la Guerra, Sr. O'Ryan, y en favor de un ministro de la Guerra paisano, que podía ser el Sr. Canalejas.



# EL MOTIN



Ayuntamiento de Madrid  
La Libertad y sus verdugos.



## PALOS Y PEDRADAS

«Más que esto: el Sr. Canalejas, siendo ministro de Fomento, recibía en su despacho del ministerio al director y á los redactores de *La Correspondencia Militar*, señores Arias, Garmilla y Muñiz; les dispensaba amistad y les facilitaba cuantos datos y documentos públicos le pedían del Congreso.

«Por si S. S., á quien no concedo autoridad para darme consejos, ha querido aludirme al hablar de revolucionarios espontáneos, debo decirle que no lo soy; quien es ministro por generación espontánea es S. S.; pero va por mal camino, y, como todos los jóvenes precoces, morirá pronto.

«También ha dicho S. S. que el Sr. Ruiz Zorrilla era un oscuro revolucionario. Pues bien; la biografía más entusiasta del Sr. Ruiz Zorrilla que he leído yo, está suscrita por el Sr. Canalejas.»

En otro país esto hubiera bastado para hundir al hombre de más prestigio. En éste, y dentro de la monarquía, es posible que esos méritos le lleven á presidir un ministerio.

En esta época de Martos, Monteros, Morets y Castelletas, la apostasía es el camino recto y seguro para llegar á todas partes.

## OPINIÓN DE LA PRENSA

*El País*, republicano progresista:

«No sabemos por qué tiene miedo á la muerte el señor Castelar, uno de los espantados de ayer. El, que es un suicida, porque sus discursos son como un cortejo fúnebre formado por sus propias ideas, sus mismos pensamientos, toda su obra de muchos años, que él, en un rapto de insensatez, si no de codicia, mató.

Ayer, al verle inyectado, al oír que la voz le faltaba en la garganta, al notarle convulso, agitado, frenético á veces, recordábase al otro Castelar, al muerto, al vencedor de otros días, y sentíase una especie de lástima ante el cadáver de quien fué tribuno, cadáver galvanizado por una corriente de amor senil á la monarquía.»

*El Correo Español*, carlista:

«Y aquí tiene el curioso lector lo que ha quedado de aquel D. Emilio histórico que atronaba los espacios con sus predicaciones, en que pedía la supresión de las quintas y de la pena de muerte, la abolición del militarismo y el derecho de ahorcar al último rey con las tripas del último sacerdote. Especie de Anibal, y perdónese el modo de señalar, afeminado en la Capua del decrepito doctrinarismo, no vale ya mas que para desempeñar las prosaicas funciones de la digestión.

Y llegará el día en que las gentes acudan á verle como á uno de esos leones envejecidos que se exhiben á 50 céntimos la entrada.»

*La República*, pactista:

«Bien hacía el general López Domínguez en dar lecciones de liberalismo al demócrata que habla de sus gobiernos, de sus nombramientos y sus gracias, como hablaría un despota cualquiera. Al paso que va el jefe del posibilismo, el mismo Pidal puede darle lecciones de democracia; que es muy fácil abusar del nombre de la patria para renegar de una doctrina á pretexto de sacrificio, y ayudar á una monarquía cien veces más reaccionaria que aquella del 72, á la que combatió ruda y rabiamente por parecerle poco liberal.»

*El Resumen*, cuasi republicano:

«Los revolucionarios del 68 se van convirtiendo. Acuden uno tras otro á la monarquía.

El primer orador de España, aquel tribuno sin rival que tantas veces había puesto su palabra al servicio del desorden, predica la paz, el respeto á la ley, acaba por proclamar la legitimidad de la monarquía, y por satisfacerse con una Constitución que las Cortes del reino no han podido discutir en lo relativo á la organización de los poderes, y que no es, á la verdad, en este punto, mas que una Carta otorgada.»

*El Liberal*, republicano.

«Todos asustados de los atrevimientos reaccionarios, del criterio estrecho del Sr. Castelar, le censuraban duramente; hasta el Sr. Cánovas estaba disgustado, no porque le asusten las teorías expuestas por el orador posibilista, sino porque, como decía un conservador, si se decide á hacerse monárquico, disputará la jefatura del partido conservador á D. Antonio.»

*La Época*, conservador:

«Para *El Liberal*, el ex tribuno es una palabra; para *La República*, un odio; para *La Justicia*, un soñador; nosotros creemos que es más que todo eso: un hombre que tiene la vanidad de aparecer hoy más conservador que el propio Sr. Cánovas del Castillo, más inconsecuente que la inconsecuencia misma, más doctrinario que el último representante del antiguo régimen.»

*El Diario Español*, reformista:

«¿Qué ha sido, en resumen, el discurso del Sr. Castelar? Una rectificación absoluta á sus ideas políticas, un insulto al pasado de su vida, un panegírico de encomios personales, como ya es ley en sus discursos parlamentarios.»

## LA CARICATURA

Fingiéndose servirla, en Manzanares el uno y con el morrión el otro, Cánovas y Sagasta explotaron la libertad.

Hoy, al servicio de la reacción, y convertidos en verdugos, la martirizan de común acuerdo y quieren acabar con ella en el suplicio; siendo tan repugnante la ferocidad con que el bizeo malagueño la amarra al poste, como la hipocresía con que el del tupé la exhorta á la resignación.

*El Globo*, órgano de Castelar, dijo á *La Justicia*, órgano de Salmerón, que éste se retiró de las Cortes el 3 de Enero antes de entrar Pavía; tirándole otras puntaditas á propósito de haber sido abogado de Doña Isabel II. *La Justicia* le contesta de este modo:

«De ese otro género de curatelas dinásticas que *El Globo* supone desempeñadas por cierto inspirador de *La Justicia*, sólo hemos de decir al colega que procure librarse de sugerencias aviesas que le inciten á utilizar armas de dudosa licitud en estas discusiones, para evitarnos la molestia y la pena de tener que enseñar al señor Castelar la diferencia que hay entre los actos que dimanen del honrado ejercicio de una profesión y aquellos otros en que puede caber la sospecha vehemente de cierta promiscuidad entre lo privado y lo público.»

¿Se convencerán nuestros lectores de que *El Motín* ha tenido siempre razón en lo que ha dicho de esos dos caballeros, entre los cuales la capa no parece, y que aquí cabe perfectamente aquello de *dijo la sartén al cazador*? ¿Qué grandes hombres... tan pequeños!

Encarándose el general Cassola con Castelar, le dijo: «¿Se sentaría S. S. en ese banco si no fuera por el ejército que ha conquistado á costa de su sangre las libertades que disfruta España?»

¿Qué se había de sentar?

A lo sumo estaría anunciando pasta mineral por los solares de Madrid, ó encareciendo la virtud de un específico para el dolor de muelas, ó la escofina Losada, ó subido en un barracón de feria pregonando las excelencias de la *donna eléctrica*.

Que es el oficio de todos los charlatanes que no tienen quien se sacrifique por ellos.

*Si no sé hablar, he sabido fusilar.*

Esta frase terrible, que jamás empleó Narváez ni ningún otro de los que se creyeron obligados á derramar sangre por sostener sus principios, acudió en el Congreso á los labios de Castelar y cometió la indignidad de verterla.

Por si esto era poco, al día siguiente añadió la burla y el escarnio á la indignidad, diciendo irónicamente que la noche anterior no había podido conciliar el sueño, perturbado por los espectros de los soldados que mandó fusilar en los últimos días de su República.

¿Habrá quien dude, en vista de esto, que la vanidad ha vuelto loco á ese infeliz?

Dice un periódico de Zaragoza:

«Una señora de Alfaro (Rioja), doña Josefa Bretón, ha hecho á la Virgen del Pilar un valioso regalo, consistente en un precioso aderezo de oro y brillantes.

Algunos inteligentes examinaban hoy en la sacristía mayor del templo las joyas donadas, y apreciaban su coste en una cantidad bastante elevada.»

A continuación dice el mismo periódico:

«Por nuestras calles abundan los mendigos.

La miseria va adquiriendo proporciones.

¿Qué se hace para remediar la situación de muchos jornaleros, que piden limosna porque carecen de trabajo?»

Pues eso; enriquecer los templos para que en ellos distraigan el hambre contemplando su magnificencia.

El obispo de Santiago, que ha poco regresó de la Habana, dió en el Senado las gracias al Manolito Becerra por las manifestaciones que ha hecho en favor de la religión y de la patria, abrigando la esperanza de que no se repetirá el caso, ocurrido algunas veces, de comprarse por dinero las prebendas de las catedrales.

¿Qué tal? En adelante, siempre que vea á un canónigo por la calle, ya que dentro de la iglesia no me es posible verlo, exclamaré cristianamente: ¿Cuánto le habrá costado la prebenda?

Lo mejor del caso es que esos señores tienen todavía la poca aprensión de llamarse pomposamente dignidades.

Los periódicos radicales franceses se entretienen en ajustar las cuentas al general Boulanger. Según ellos, ha recibido de sus auxiliares 1.100.000 francos y ha gastado 3.178.500 en dote á su hija, necesidades de su casa, viajes y gastos electorales; y quieren que se declare la procedencia de los 2.078.500 francos de diferencia.

Si aquí se hiciera lo mismo con todos los que desde la restauración acá han hecho fortuna, habría que aumentar el número de los presidios y crear unas cuantas plazas más de verdugo.

Sagunto cerró la era de las insurrecciones militares. Esto se ha dicho en el Congreso, sin recordar á las de Badajoz, Santo Domingo de la Calzada, Seo de Urgell, Cartagena, Santa Coloma de Farnés y Madrid.

Y las que la divina Providencia, secundada por Ruiz Zorrilla y por algún alma caritativa, tenga preparadas en sus inescrutables designios; designios que á los míseros mortales no nos queda ¡ay! otro remedio que acatar.

*La Unionceja* (perronal, dice que los liberales creen que los sillones de la Academia Española se conquistan á coces.

Esto no es verdad; pero si lo creyeran, estarían en lo cierto al ver que son académicos el marqués de Valmar, Rubí, el conde de Casa Valencia, Cañete, Catalina y Comelerán.

Dice nuestro colega *El País*, refiriéndose á las precauciones militares que, según *La Voz Montañesa*, se toman en Santoña:

«Nos parece natural.

El señor ministro de la Guerra no puede olvidar que fué en Santoña donde se sublevó, siendo comandante, contra el gobierno constituido en el año de gracia de 1868.

Y como las chinches se reproducen, pueden también reproducirse los Chinchillas.»

Bien puesta está esa *banderilla*, como dicen en Aragón.

El bizeo malagueño aplaude y celebra las insurrecciones militares del 54, 56, 3 de Enero y la de Sagunto.

Todos sus aplausos no representan la milésima parte de entusiasmo con que yo aplaudiré la primera que triunfe.

Por lo tanto, está en su derecho.

Castelar ha dicho que en España todas las situaciones creadas por un acto de fuerza, por otro acto de fuerza han sido destruidas.

Y las que no, lo mismo.

Dígame si no el puntapié que le administró Pavía el 3 de Enero en...

Seamos prudentes y comedidos.

Circula ahora con insistencia la noticia de que el señor Ruiz Zorrilla ha negociado en Londres un importante empréstito.

Que es falso lo prueba el hecho de que no han ido ya muchos monárquicos á adularle para timarle unas pesetas, entre ellos Eusebio Blanco.

En el año 1888 se han defraudado al Estado nada menos que DIEZ MILLONES DE PESETAS.

Un par de años más de moralidad fusionista, y no hay que temer la vuelta de los conservadores.

No hallarán, de seguro, ni siquiera un edificio del Estado que poder irregularizar.

Un numerosísimo grupo de jornaleros ha recorrido las calles de Granada implorando la caridad pública.

Pero ¿esos pedigüños testarudos no leen los periódicos ministeriales?

A la fuerza; porque si no, sabrían que truenan contra la mendicidad, y no se atreverían á disgustarlos.

Dícese que el disgusto de las honradas masas es tan hondo, que tratan de abandonar el partido conservador y volver á las filas de Chapa.

Eso prueba que el edificio canovista está próximo á derrumbarse, pues quieren abandonarle los *ratas* mestizos.

*El Estandarte* llama máquinas infernales á los petardos.

La necesidad de tener que aceptar por jefes á nulidades como Villaverde le hace confundir las pulgas con los elefantes.

El ayuntamiento de León ha establecido una cocina económica para los maestros de escuela.

Ese ayuntamiento no entiende de economías; lo más económico para los maestros es lo que se estila en Beas: no tener cocina.

Canalejas, que llama hoy á Zorrilla conspirador oscuro, fué su más entusiasta y apasionado biógrafo.

Decididamente la historia de los jóvenes aprovechados de la política está haciendo innecesarios los vómitos.

El Villaverde, marqués consorte de Pozo Negro (¡uff!), fué uno de los que con más calor interrumpieron al señor Romero Gilsanz en el Congreso.

No hay función sin tarasca.

Castelar ha dicho en el Congreso que las señoras del día visten con muy mal gusto.

Pues que se elegante él, y les dará el figurín.

## NUEVA PUBLICACIÓN

## GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

Por LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

En esta obra se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.